

DEL LIBRO «LA JUVENTUD INMOVIL»

1

EL VIENTO Y EL ENEBRO

A media loma, retorcido, arisco,
entre espinas agudas y doradas,
el oloroso enebro
otea el agrio monte entre las matas.

Solamente a su tronco el ágil viento
llega, para dejar sus manos desgarradas,
mientras lo azota y mueve,
lo acaricia o lo abraza.

Cuando los soles cubren el estío,
el viejo enebro, de olorosa savia,
nos da, en sus rojos frutos,
la sangre que a los vientos arrebatá.



COMO LA VERDE RAMA

*Allá donde declina la luz en la ladera,
filtrándose en el día, para cuajar la flor;
en la esmeralda oscura que en la cañada impera
hay un deseo místico que sube hacia el alcor.*

*La meridiana rosa del día se derrama,
se funde entre los verdes del roble y de la encina,
transfigura colores, calienta la alta rama
y hacia los puros cielos sus ansias encamina.*

*Mi corazón — ¡oh árbol sujeto aún a la umbral—
igual a su destino y hacia la luz se eleva.
Desde mi tierra, en sombra, una alegría lleva,
como la verde rama en el oro del día.*



¡QUE SOLEDAD!

*¡Qué soledad cuando miréis lo único
que os queda en vuestras manos:
cuando miréis la muerte!*

*¡Si es que tenéis conciencia,
qué soledad la vuestra!
Estar muertos, aun vivos,
sobre muertos que viven.*

*Ni una idea salvasteis.
ni una sola,
de brazos de la muerte.*

*Aún va un hilo de sangre
por todos los caminos
de tierras y de mares
con las perdidas rosas de tantas primaveras.*

*¡Qué soledad la vuestra,
qué trágico destino
sentiros vivos muertos!*

*Lo peor,
lo peor de cuanto habéis tenido,
de cuanto os ensombrece,
saber que sólo fuisteis
inútiles
portadores de muerte.*



AMANECIDA

*Aflora el alba entre los encinares.
Rojo el clavel del sol abre caminos
y se desangra en cursos cristalinos
de un arroyo, entre agudos tajamares.*

*Ya se han puesto a volar los palomares
en bandadas de pluma y torbellinos
oteando, en lejanos remolinos,
labrantíos, rastrojos y olivares.*

*La nave de la luz corre los cielos,
dejando al corazón sobrecogido
—perla y rosa—, entre cánticos y vuelos.*

*Mientras se ve morir, transfigurado,
al negro cuerpo de la noche, herido
por el alba feliz, alanceado.*

